

A MARGARITA, MOLESTA POR EL ESTADO DE CRISPACION DE LA ACTUAL POLÍTICA PARLAMENTARIA

Margarita:

No quiero desdecirte. Es verdad que la crispación que muestran algunos parlamentarios, hablando en general, es muy lamentable y en consecuencia muchos ciudadanos están perdiendo la fe en la política. Cierto y triste.

Pero precisamente por esta situación quiero ponerte como contrapunto la corresponsabilidad que todos los ciudadanos tenemos en esta situación en la que nadie gana y todos perdemos.

La iglesia ha insistido frecuentemente en decir que la política es la forma más elevada de caridad. Pero hay que entenderlo bien, aquí tenemos que colaborar todos los políticos y todos los ciudadanos. Los que ejercen la política son elegidos por nosotros y nosotros les damos el poder de representarnos con sus palabras y sus decisiones. La práctica de la caridad política ha de empezar siempre por nosotros que somos el pueblo llano, y después veremos en ellos el resultado. Los políticos en ejercicio son el espejo de lo que es el pueblo. Se ha dicho acertadamente que siempre tenemos los políticos que merecemos.

Recuerda, Margarita, lo que escribió Pascal: *“Todos los cuerpos, el firmamento, las estrellas, la tierra, el reino vegetal y el animal no valen como el menor de los espíritus; todos los cuerpos juntos, no valen tanto como el más pequeño movimiento de la caridad”*. Fortalecer hoy la caridad es un deber de todos los ciudadanos y, por supuesto, es una asignatura pendiente de algunos de nuestros políticos.

Veamos cómo el Papa Francisco, en su encíclica *Fratelli tutti*, publicada el 3 octubre 2020, habla de la caridad política:

1 – La caridad política necesita del amor

“Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común» (180).

2 – La caridad política supera todo individualismo

“Esta caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista: «La caridad social nos hace amar el bien común

y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une». Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona. Pueblo y persona son términos correlativos. Sin embargo, hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios. La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes” (182).

3 – La caridad política es el corazón de la vida social

“La caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta. Sin embargo, hoy «se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales». Es mucho más que sentimentalismo subjetivo, si es que está unida al compromiso con la verdad, de manera que no sea «presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos». Precisamente su relación con la verdad facilita a la caridad su universalismo y así evita ser «relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado». De otro modo, será «excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad». Sin la verdad, la emotividad se vacía de contenidos relacionales y sociales. Por eso la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe que se queda sin «su horizonte humano y universal» (184).

4 – La caridad política necesita de la verdad

“La caridad necesita la luz de la verdad que constantemente buscamos y «esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe», sin relativismos. Esto supone también el desarrollo de las ciencias y su aporte insustituible para encontrar los caminos concretos y más seguros para obtener los resultados que se esperan. Porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse” (185).

5 – La caridad política necesita paciencia y renuncia en los gobernantes

“La caridad política se expresa también en la apertura a todos. Principalmente aquel a quien le toca gobernar, está llamado a renunciaciones que hagan posible el encuentro, y busca la confluencia al menos en algunos temas. Sabe escuchar el punto de vista del otro facilitando que todos tengan un espacio. Con renunciaciones y paciencia un gobernante puede ayudar a crear ese hermoso poliedro donde todos encuentran un lugar. En esto no funcionan las negociaciones de tipo económico. Es algo más, es un intercambio de ofrendas en favor del bien común. Parece una utopía ingenua, pero no podemos renunciar a este altísimo objetivo” (190).

6 – La caridad política es más importante que el éxito

“Esto nos ayuda a reconocer que no siempre se trata de lograr grandes éxitos, que a veces no son posibles. En la actividad política hay que recordar que «más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!» (195).

Hasta aquí las palabras del Papa Francisco.

Un último consejo, práctico y sencillo, nos le ofrece el arquitecto francés Jean-Baptiste Rondelet: *“El verdadero secreto para conducir a los hombres y hacerlos mejores es empeñarse en creer que son buenos”.*

El próximo miércoles, estimada Margarita, continuaremos hablando con nuestro grupo de este tema tan interesante y necesario. Un abrazo.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 24 de mayo de 2024